


Gustavo Pérez Rodríguez,
Xavier Mina, el insurgente español. Guerrillero por la libertad de España y México,
México, UNAM, 2018.

Por Mariana Terán Fuentes¹

EL GUERRILLERO Y LA LIBERTAD

enerable padre mío: dentro de tres horas estaré en el mundo de la verdad, este es el tiempo que se me da para disponerme a morir cristianamente en manos de los soldados subordinados de Fernando, después de haber trabajado lo que toda la nación sabe para rescatar la corona que en Bayona dejó a disposición de Napoleón Bonaparte. Padre mío, no se olvide de que esta será la última pesadumbre que le dará su hijo que lo ama. Este fue el último testimonio escrito del guerrillero Xavier Mina antes de ser fusilado por traidor el 11 de noviembre de 1817.

Gustavo Pérez ofrece una minuciosa reconstrucción histórica sobre la vida de Xavier Mina a través de la búsqueda y hallazgo de ricas fuentes de información. El eje de su investigación es la libertad, y la guerrilla como medio para alcanzarla; lo que un joven navarro entendió, asumió y de-

.....
¹ Doctora en Historia, docente investigadora de la Unidad Académica de Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas, marianateranuaz@gmail.com

fendió en una etapa marcada por conmociones políticas, debates por la soberanía, la usurpación de Napoleón a la península Ibérica, el regreso del absolutismo, la lealtad y la traición a la patria y la órbita de la libertad.

El autor muestra los años de intenso aprendizaje del joven Mina sobre las estrategias políticas y militares de Napoleón, las luchas por la supremacía del poder, la vorágine en que se sucedieron los acontecimientos en España entre 1808 y 1816, las abdicaciones de la Corona, la península levantada en armas. La reconstrucción de la vida de Mina en este volumen da cuenta de cómo el ambiente bélico orilló al navarro a sumarse al levantamiento de Zaragoza, abandonar su formación académica y participar en la lucha guerrillera inspirada desde las reacciones populares, desconociendo las tácticas de guerra. Como sostiene el autor, de iniciarse con manifestaciones esporádicas, la guerrilla terminó por representar un movimiento de lucha y resistencia social.

190

Los movimientos rápidos y efectivos de Mina en redes de espionaje, sus contactos que le permitieron aprendizajes y posibilidad de nuevos vínculos políticos y sus primeros triunfos, le dieron un creciente reconocimiento como jefe guerrillero. Se empezó a hablar de su capacidad y liderazgo, fue temido, al mismo tiempo admirado y cada vez más estrechamente vigilado. Sus sorpresivas actuaciones en la guerrilla, tal como lo explica Gustavo Pérez, dieron cuenta de la rapidez con la que actuó, de su capacidad de sacrificio, de la formación improvisada de grupos subordinados bajo su mando, de su instinto por orientar las acciones, saber reconocer el momento de la retirada e ir formando su propia bitácora de guerra. Esto le dio la posición de líder, apodado El Estudiante.

Por más que el tío de Xavier le advirtiera que de seguir ese camino, la horca sería su destino, su ánimo no medró. Participó en varios enfrentamientos contra los franceses ganándose

el apoyo de distintos sectores sociales; sus numerosas victorias fueron conocidas gracias a la prensa que no dudó en llamarlo verdadero patriota, célebre por sus correrías contra el enemigo: «son muchos los franceses que han ido cayendo en las manos de este joven singular» publicó el Diario de la Ciudad de Lérica. Tal fue su incidencia en la guerrilla contra los franceses, que Napoleón ordenó fuera pasado por las armas «lo antes posible».

La investigación de Gustavo Pérez, a través de la excelente ilustración de varios mapas sobre las trayectorias del guerrillero español y del relato sobre las denodadas batallas que enfrentó, da luz de su sorprendente, rápido y efectivo movimiento en la guerrilla en España y Nueva España. Después de su prisión en Francia y tras la derrota de Napoleón, Mina fue reconocido como oficial liberal, posó para un grabado dentro de la colección sobre retratos de generales y guerrilleros de la Independencia. Sus pasadas glorias, el cautiverio y las lecciones de guerra fortalecieron su convicción para continuar su lucha por la libertad.

La mirada del autor responde a un planteamiento dialéctico de la trayectoria de un hombre y sus complejas circunstancias; un hombre entre dos Españas, entre dos congresos, entre dos constituciones, entre dos crisis y dos revoluciones. Una monarquía compuesta por dos hemisferios llamada nación española (1812) y una nación americana independiente y con soberanía para su autodeterminación (1814).

La decisión de Xavier Mina por enfrentar cualquier forma asociada al absolutismo significó su principal marca. Destaco, en especial, la actitud de Mina ante el poder legislativo congregado en Cortes en septiembre de 1810. La lucha por la libertad también se estaba dando desde el recinto legislativo al diseñar la división de poderes, la soberanía nacional, los límites al monarca, la estructura de la representación política y

territorial. Se esperaba que Fernando VII jurara la Constitución, pero lejos de ello, la abolió en marzo de 1814. En cafés se leyó «¡Españoles constitucionales! ¡La espada de la tiranía está pendiente de un cabello sobre nuestras cabezas! ¡Pongamos la Constitución sobre ellas!»

La libertad imaginada por Mina, motivo de sus luchas, estaba contenida en aquella constitución. Hace doscientos años, en enero de 1820, el pronunciamiento del comandante Rafael del Riego desde Cabezas de San Juan, obligó al restablecimiento del orden constitucional orillando al monarca a su juramento. Sin embargo, como lo muestra Gustavo Pérez, ese pronunciamiento fue preludiado por Mina en 1814 para promover un levantamiento en Navarra exigiendo el restablecimiento de la constitución «yo fui el primero que osó remitirle», reconoció el guerrillero. Su plan era tomar la ciudad, llamar a Cortes, restablecer la constitución y enviar comunicaciones a las provincias para lograr sus adhesiones y respaldo.

192

En ese contexto, Miguel de Lardizábal lo invitó a ponerse al mando de una división para combatir a las fuerzas insurgentes en la Nueva España, pero en la respuesta de Mina se evidenciaba su interpretación respecto a la revolución liberal expresada en la Constitución de 1812 y la guerra de insurgencia en Nueva España: la causa que defendían los americanos no era distinta de la que había llevado a la lucha el pueblo español. El rechazo a la propuesta de Lardizábal fue una muestra de la adhesión de Mina a la causa liberal constitucional, fuese en la península, fuese en la América española. Al tiempo en que fracasaba el intento de Mina por exigir el regreso de la Constitución, el Secretario de Estado y de Despacho Universal de Indias advirtió al general Calleja de la peligrosidad del guerrillero. La segunda etapa de la guerra de insurgencia, definida por el liderazgo de Morelos, el congreso de Chilpancingo y el Decreto constitucional para la libertad de la América Mexicana cerraba con el

fusilamiento de Morelos en diciembre de 1815. La insurgencia quedaba acéfala. El guerrillero, desde abril, se había refugiado en Londres donde encontró eco con comerciantes, políticos, militares, grupos masones, identificados, según nuestro autor, como los principales centros organizadores de levantamientos liberales contra Fernando. Pronto Mina se convenció que no prosperarían estos esfuerzos en la Península, había que voltear la mirada a América, a alguno de los reinos, ahí se podría ver debilitado el poder del monarca; ahí podría encontrar su propósito: «México es el corazón del Coloso y es de quien debemos procurar con más ahínco la independencia. He jurado morir o conseguirla». Entre sus contactos, fray Servando Teresa de Mier, el Marqués del Apartado, se dieron a la tarea de organizar la expedición.

193

La tercera etapa de la guerra de insurgencia se ha explicado en gran parte por la llegada de Xavier Mina a las costas novohispanas y los vínculos que estableció con los focos insurgentes que aún se mantenían. Para el autor del volumen, la posición de Mina fue la que otros líderes insurgentes como Allende y Rayón adoptaron, la reconciliación de españoles liberales y criollos; unidad semejante a la llamada de Iturbide. Unidad garantizada por una constitución liberal, opuesta a cualquier expresión absolutista.

La retórica septembrina forjada en el orden republicano se modeló por una narrativa de contrastes, la urgencia por formar una identidad nacional basada en el culto a los héroes que dieron patria, se valió de metáforas y explicaciones que enfrentarían dos mundos. La memoria de la independencia mexicana oscureció tanto a los padres de la patria del 2 de mayo de 1808 como de los que se reunieron en la Isla de León en septiembre de 1810. La explicación de la historia de la guerra a través de oraciones cívicas y sermones sacro políticos ensalzaron la lucha por la libertad, la que emprendió Hidalgo y continuó Mo-

relos. El mito del Águila de Tenochtitlán como la síntesis histórica y gloriosa del pueblo mexicano terminó por imponerse en el ideario cívico republicano. En medio de ello, cómo se recuperó la gesta de Xavier Mina desde la tribuna, el guerrillero que, contra todo absolutismo, optó por la defensa de la Constitución de Cádiz y el respeto a la Constitución americana.

A pesar de que la historia de un hombre como la del guerrillero español nutriera la retórica nacionalista mexicana colocando sus restos en el monumento a la Independencia al lado de los iniciadores de la guerra, de los padres de la patria, la misma retórica cívica republicana no dejó de reconocer la coexistencia de los dos mundos en Mina que le dieron sentido a su mundo.

194

En septiembre de 1832, el ministro de la Suprema Corte, José Domínguez Manso, reconoció el carácter liberal del navarro y el peso que tuvo en él la Constitución de 1812, «Apareció Mina en nuestras costas en auxilio del partido liberal con el solo fin de sostener aquí la constitución que conculcaron en España los mismos que la habían formado».

Sin embargo, al año siguiente, en 1833, recuperando la fuerza retórica del contrapunto, José de Jesús Huerta exclamó:

¡Mina! ¡Valiente y despreocupado Navarro! Ni tu origen ni los malentendidos intereses de tus paisanos pudieron servirte [...] para hacerte mexicano. Tú dejaste a tu patria gimiendo entre las cadenas que no alcanzaste a romper, y nosotros tuvimos el placer de comprenderte en el número de los atletas que combatían por la libertad. Mina, señores, fue tan español como los déspotas que nos oprimían, y Mina fue recibido con salvas y aclamaciones de júbilo en el fuerte del Sombrero, y el nombre de Mina se halla escrito con letras de oro en el catálogo de los mártires de la patria.

El retrato que ofrece Gustavo Pérez Rodríguez de Xavier Mina, el guerrillero liberal, se basa en el ideario del insurgente. Su causa fue la lucha de los españoles contra la ocupación francesa y la exigencia de restablecer la Constitución de 1812; cuando se convenció que en el otro lado del Atlántico también se luchaba por la libertad, hizo suya esa causa. El volumen elimina los contrapuntos del mito del Águila de Tenochtitlán al reconocer que el aprendizaje y práctica de los derechos civiles y políticos podrían, con justicia, ser ejercidos por los habitantes de España y los de América.